

La Increíble Conquista de la Desértica Nada

Hablemos de una tierra de nadie muy lejana, que de seguro conocen con exclusividad sus pobladores, infieles y de habla extranjera para colmo, donde otra cultura superior, hermanados con ellos otrora, pero con mayor apego a la cultura de civilizaciones con pobladores de piel blanca, es decir, superiores, buscan imponer a estos "seres" su cultura y que los mismos subsistan en esta ficción aceptando sin quejas el gobierno a su manera. Como los seres inferiores, al modo de bestias costumbristas, no aceptaron doblegarse ante la magnificencia de sus transculturizados iguales, comenzaron estos un enfrentamiento, en compañía de dos aliados, con el objetivo de colonizar y desconocer la cultura invadida. La cultura inferior, defendiendo neciamente sus nefastas tradiciones, logró vencer a las dos civilizaciones aliadas superiores (aunque no tanto como nuestros gallardos protagonistas), por lo que nuestro indomable adalid de lo bueno y lo correcto respondió como se debe hacer con animales: Utilizando napalm y fósforo blanco, haciéndoles sufrir muerte por asfixia, causando en promedio 60.000 muertes (lo que sería tres cuartos de la capacidad de un estadio de éste mundo imaginario donde el cinco veces laureado mordió el polvo), obligándolos a la adopción de una educación secular, dando la cara en todo momento frente a su poderoso y acaudalado enemigo con veintiséis veces menos su Producto Interno Bruto. Aunque ustedes no lo crean, porque ya sabemos que no les interesa, hubo un organismo internacional que tuvo el descaro de socorrer al peligroso país que no acepta su condición, en consonancia con un tal "Plan Baker", que busca "descolonizar" territorios en éste mundo fantástico, como si poseer hormigas y usarlas a voluntad por los hombres fuere ilegítimo, tratando de hacernos inútilmente dialogar con seres irracionales. Lo inexplicable es que esta población inferior ama su cultura y es feliz ejerciéndola, prueba de ello ha sido su desmedida resistencia, confrontándose contra tres colosos, y para colmo venciendo a dos de estos. La próxima vez tendrán adicionalmente armas biológicas para que entren en razón, y así la heroica civilización obtenga el dominio sobre la tierra prometida, donde cómodamente se sentarán sus pobladores a sembrar en la arena, disfrutando el jolgorio que provocan las tormentas de arenas, a unos agradables 40 grados cuando la tarde languidece.

Por ello se entiende esa racional inclinación del hombre por doblegar la barbarie, ¿Qué daríamos nosotros por el goce de estos placeres?, ¿Imaginan a los alegres peones recogiendo el fruto de su cosecha?. ¿Al fin y al cabo, qué valen los hombres frente a la humanidad?